POESIAS

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
TENERIFE
1896

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
FACULTS. DE DERECHO Y LETRAS

EG0461895

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
B
V -58

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

José Tabares y Bartlett

SAN CRISTOBAL DE LA LAGUNA
(TENERIFE)
1896

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tipografía de la Laguna.—M. Alvarez.
Herradores, 55.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

T-I-69

=/1869
8

ÍNDICE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es propiedad del autor, y nadie podrá sin su permiso reproducir ninguna de las poesías contenidas en este tomo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A mi muy querido amigo señor!
de Ahumada
homenaje literario de
José Tabares Bartlett

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
FACULTS. DE DERECHO Y LETRAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

POESÍAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INDICE

	Páginas
Carta del autor.	XI
Carta del Sr. Núñez de Arce.	XIII
Dedicatoria.	I
Introducción.	7
ESTROFAS	
A la memoria de mi madre (Elejía).	11
Al Teide.	17
A Tenerife.	25
La opinión popular.	27
Los dos crepúsculos.	29
?.	
A mi amigo el poeta Ramón Gil Roldan.	33

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA - BIBLIOTECA - FACULT. DE DERECHO Y LETRAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

	Páginas
La Esperanza.	35
Tú.	41
A Anita Valderrama.	43
La Laguna.	45
Cervantes.	51
Al cañón Tigre.	53
A mi ilustre amigo el ínclito poeta Don Gaspar Núñez de Arce.	55
?.	59

ASONANTES

Recuerdos de la Patria.	65
A la memoria de Teobaldo Power.	75
Nuevo láuro.	81
Tus ojos.	83
2 de Noviembre.	85

TRADICIÓN

Nuestra Señora de la Candelaria.	91

COLÓN

A Bernardo Benítez de Lugo.	109

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Señora Doña Dolores Tabares
y
Nava de Tabares

Mi querida esposa: Cuando concebí el pensamiento de publicar en un tomo mis modestas poesías, pensé dedicártelo en demostración de cariño y humilde homenage á tus méritos y virtudes: pequeña ofrenda, pero pura como tus lágrimas, sentida como el recuerdo que ha dejado en nosotros la temprana muerte de nuestro adorado hijo Juan.

Con ocasión de tan irreparable pérdida he depuesto la idea primordial dedicando mis versos á su eterna memoria, seguro, por otra parte, que tu complacencia será mucho mayor, que nada mas grande que los afectos de la maternidad. ¡Pobre hijo! Cuando su imagen y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

su recuerdo se extingan en nuestros seres, por que habremos entonces abandonado el mundo, estos versos nos sobrevivirán; no por sus méritos, de lo que carecen, sino por la facultad del tiempo que conserva los frutos del cerebro humano sin curarse por lo común de su bondad ó insignificancia.

Permíteme que una á éstas hojas la delicada carta del preclaro ingenio que la suscribe; en demostración de gratitud hacia tan noble amigo, varón insigne de la literatura patria.

Que el Cielo conserve la vida de nuestro hijo superviviente es el constante anhelo de tu atribulado

Pepe.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sr. D. José Tabares Bartlett

Mi estimado amigo: La horrible noticia del fallecimiento de su hijo Juan á quien tuve el gusto de conocer, cuando últimamente me visitó usted en esta su casa, me ha causado profundo y verdadero dolor. La poesía dedicada por usted á tan fatal é irreparable pérdida me ha conmovido hasta lo más íntimo del alma. Cada verso es un grito del corazón que arranca lágrimas á los ojos.

Perdone la tardanza con que le contesto y que no pueda hacerlo de mi mano.

He estado mucho tiempo sin proporcionarme el gusto de leer el cuaderno de versos, que se sirvió remitirme hará más de un mes, pidiéndome le manifestara mi opinión, respecto de los mismos, por que una enfermedad á la vista, que me hace pasar mufi

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

malos ratos, no me habia permitido dedicarme á tan grata tarea. Hará pocos dias, pocos momentos antes de recibir la cruel nueva de la muerte de su hijo adorado, los leí y le felicito por ellos, pues revelan condiciones muy especiales para el difícil cultivo de la poesía.

Reciba mi pésame al propio tiempo que mi cariñoso saludo por sus notables trabajos; dispénseme que no le escriba con la extensión que desearía, y anhelando siempre ocasiones de servirle queda á sus órdenes afmo. amigo

q. s. m. b.

G. Núñez de Arce

Madrid 7 Enero 1896.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DEDICATORIA

Á Juan

I

La rica vena de copioso llanto
salga á raudales de los ojos míos
á la presencia de los restos fríos
del hijo muerto, que adoraba tanto!

Huyó de nuestras almas el encanto,
¡mi amante esposa! como van los ríos
á perder las corrientes de sus bríos
al hondo mar con pavoroso espanto!

¡Ay! Esa caja de crespón vestida,
es el bajel que lleva á mundo ignoto
á Juan, infortunado, inolvidable!

Nuestra triste oración, la despedida,
y el santo crucifijo es el piloto
del tenebroso piélago insondable!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II

No sé si estoy soñando ó si despierto.
¡Cuánta tristeza en derredor, Dios mío!
¡Qué amarga soledad, qué cruel vacío!
A darme cuenta de mi sér no acierto.

Mi hogar, alegre ayer, es un désierto,
páramo melancólico y sombrío
donde vierten mis ojos su rocío
por la neblina del dolor cubierto.

Sé que busco y que llamo al hijo amante
á través de mis lágrimas furtivas,
y al paterno reclamo no contesta...

Que me encuentro, al azar, á cada instante,
enlutadas tarjetas y misivas,
¡y está el sepulcro familiar de fiesta!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

III

Como brota fecunda y clara fuente
de solitaria roca endurecida,
y por causa secreta y escondida
cesa de pronto su fugaz corriente;

mas luego, se la mira de repente
volver del tiempo en la veloz corrida
á la tremenda y cruda sacudida
de formidable sísmico accidente;

igual; así, mi pecho lacerado
un manantial de lágrimas guardaba
que la pena agotó en mi adolescencia:

y, al caer en la tumba mi hijo amado,
á la terrible conmoción brotaba
mi pecho el llanto con mayor violencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IV

Fe de mi madre, mística esperanza,
no me niegues tu luz consoladora,
ni abandones el alma pecadora
que entre las olas del dolor avanza!

Torne al pecho agitado la bonanza,
mi pobre corazón, «¡espera y ora!»
luzca, Señor, la suspirada aurora
del día eterno que el mortal alcanza.

Y libre de su frágil envoltura
mi espíritu errabundo y abatido,
sienta el del hijo que lloraba muerto

como hálito sutil del aura pura,
ó cual aroma, en ella recogido,
de la variada floración de un huerto!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

V

Arrastrando mi insólita dolencia
vengo á dejar sobre tu láude fría
una flor de fecunda lozanía
con la santa oración de mi conciencia.

En vano, hijo, en mi dolor, clemencia
al cielo pido, con tenaz porfía,
que devora sañudo el alma mía
el horrible silencio de tu ausencia!

Nada la paz de esta mansión medrosa
altera, ni sus límites traspasa;
todo en calma glacial aquí reposa:

Tan solo de mi angustia en los excesos,
creo que el mármol, que te cubre, abrasa,
con el amor de mis calientes besos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INTRODUCCIÓN

La pluma y el pensamiento

Cubierto de galas bellas
iba ráudo el pensamiento
sobre las alas del viento
á tocar con las estrellas.

Y con velocidad suma,
por su corriente impelida,
á su remolino asida
revoloteaba una pluma.

Veloz él, y ella ligera,
hablaron con ardimiento,
y atrevido el pensamiento
se expresó de esta manera:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—Al par que el mío tu vuelo
remontas hasta las nubes
y libre como yo subes
á las regiones del cielo.

Por misterio ó por instintos,
hay secreta conexión
en nuestros seres que son
uno del otro distintos.

¡Bien como yo volar sabes
por la azul inmensidad!
—¡Es tanta mi libertad
que Dios me puso en las aves!—

Siguió ella de él en pos,
y cuentan que en el vacío
se amaron en su albedrío
por que eran libres los dos.

Los astros del firmamento
les prestaron su luz suma,
y es desde entonces la pluma
trasunto del pensamiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ESTROFAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ELEGÍA

A LA MEMORIA DE MI MADRE

Dichoso aquel que sobre humilde fosa
donde duerme su madre idolatrada,
una lágrima vierte silenciosa
á tan dulce recuerdo consagrada!

Tiene el dolor, como el Estío ardiente
que agosta el manantial con su influencia,
rayos que absorben la copiosa fuente
del triste corazón en la existencia!

La Tierra misma, á su destino esclava,
en sus profundas convulsiones, brota
anchos raudales de fogosa lava,
que acaso es llanto de su entraña ignota!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Y yo? ¡Infeliz! porque mejor taladre
despiadada mi pecho la honda pena
no tengo llanto en él. ¡Oh, amante Madre,
tan cariñosa y resignada y buena!

¿En dónde hallar alivio á mi quebranto,
si ante tus yertos, fúnebres despojos,
niega el dolor el bálsamo del llanto
á mis dolientes y enlutados ojos?

Ayer, el goce maternal; la calma,
el ósculo mezclado con tu aliento,
hoy me atraviesa sin piedad el alma
el bárbaro puñal del pensamiento.

¡Que acerba transición! Miro al pasado
y aun sonríe tu amor en torno mío,
las horas del presente lacerado
me muestran ¡ay! la nada y el hastío!

¡La nada! ¡ay, no! perdona madre mía
si pude hacer á tu memoria agravio
al pronunciar esa palabra impía
que se apresura á recoger mi labio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo aprendí de tu boca desde niño
el santo rezo, la oración cristiana,
amar á Dios en tu eternal cariño,
la ciega fe, que de la luz emana.

En mi propia conciencia recogido
llevo este lema en la vital jornada
que nada extingue y retará al olvido:
«perdón y fe» tu fórmula sagrada.

¡Ruja la tempestad! Jove implacable
el rayo vibre, y Aquilón sañudo
avente el mar en lucha formidable
contra mi esquife combatiendo rudo.

¿Qué me importa que azote la tormenta
de encontradas corrientes mi barquilla?
—¡Valor!—dice un acento que me alienta,
que ha de ganar el náufrago la orilla.—

Tan sólo á veces en tu amor pensando,
con ansiedad é inusitado anhelo
tus caricias de madre recordando,
mi sér se abisma en hondo desconsuelo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando arruga mi frente extraña idea
y al aire el pecho mi suspiro envía,
¿quién habrá ¡Oh Madre! que en mi rostro lea
la íntima causa, cual tu amor solía?

¿Y quién, igual á tí, madre y señora,
puede dar á mi espíritu rendido
ese consuelo que en las madres mora,
en pura frase de bondad vertido?...

¡Silencio en derredor!... Pero en mí habla
tu salvadora fe reproducida,
y ella será la bienhechora tabla
que burle las borrascas de mi vida.

Excelsa dicha, sin rival, que vierte
sobre mí sus divinos resplandores,
vivir confiando en la futura suerte
que hè de encontrarte en mundos superiores.

Aguila el alma es de ricas galas
que á más pura región remonta el vuelo,
el amor y la fe tiene por alas,
por campo la virtud, por gruta el cielo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL TEIDE

Oh! pirámide inmensa, abrupta roca,
Teide inmortal, cuya soberbia altura
en las regiones de las nubes toca,
y hundes tu planta en la caverna obscura!

Pasan por tí veloces las edades
y no te arredra su voraz aliento,
se amasan sobre tí las tempestades
y nunca el rayo conmovió tu asiento.

Antes el alba, que el oriente pinta,
te envía sus primeros arreboles;
su postrimer fulgor la tarde extinta,
todo su brillo los nocturnos soles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El ancho mar, que te contempla á solas,
por llegar á tu base hincha su seno,
y sacuden su crín las blancas olas
como indócil corcel esquivo al freno.

¡Qué magnífica y grave es tu grandeza!
Te ofrece su homenaje, atleta rudo,
nuestra madre común, Naturaleza,
y lo recibes inmutable y mudo.

¡Ay! de la cima de tu ingente cumbre
miran mis ojos el confín lejano;
del sol naciente á la rojiza lumbre
una alfombra de oro, el occeano. . . . .

Y vislumbrantes, de belleza suma,
á trechos, y á tus piés diseminadas,
como Venus nacidas de la espuma,
lucen las siete ninfas Fortunadas,

que en las célicas ondas del ambiente,
envían hasta aquí con ténue vuelo,
un diluvio de besos á tu frente
entre aromas y músicas del cielo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡El cielo!, ¡Tu dosel! ¡Como se inflama
en luminosos átomos que aspiro!
¡Qué explendente y sublime panorama!
¡Cuán absorto con éxtasis yo miro

la luz del éter fulgurante y viva
que irradia Febo, en tu región suprema!
Abajo, el mar y tierra en perpectiva
con su flora y espumas: ¡Qué poema!

Mas oye: al par del dulce arrobamiento
que abisma mis sentidos en la calma
del paisaje asombroso, también siento
por indagar tu ser inquieta el alma.

¡Cuántas veces la ciencia gigantea
que el pensamiento y la verdad aduna,
ha recorrido el mundo de la idea
por inquirir tu origen y tu cuna!

¡Vano empeño quizá! ¿Yace vedado
á la razón, como insondable abismo?
¿Fuiste, tal vez, del África lanzado
al impulso de horrendo cataclismo;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y en justa indignación, ardiendo en saña
furibundo y audaz, con loca ira,
un infierno creastes en tu entraña,
de satánico ardor soberbia pira?

¿Ó de las aguas del famoso Atlante
surgiste magestuoso, de improviso,
para decir al pobre navegante:
—Aquí empieza y acaba el paraiso?—

¡Cuántos secretos tu existencia encierra
volcánico peñón! Acaso sabes
la historia primitiva de la tierra,
sus glorias y catástrofes más graves!

Sé viste, ha tres centurias prolongadas,
lidiar en lid vertiginosa y fuerte
las tropas de Castilla, denodadas,
con tu raza feroz, que halló la muerte.

Y entonces, tú, que contemplaste en torno
la hecatombe fatal, mostrando alarde
de invencible poder con tu ígneo horno,
¿qué hacías impertérrito? ¡Cobarde!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hasta ese mar que sin cesar socava
tu firme base, y sus espumas riza,
hubieras abrasado con tu lava,
convertido los campos en ceniza;

que, al fin, el invasor es un tirano,
y es la defensa de la patria amante
santa explosión de impulso soberano
más que tu propio vértice gigante.

Sé vistes en el siglo más glorioso
de la moderna Edad, cruzar las velas
del semidiós del piélago anchuroso,
del ínclito Colón las carabelas.

No el viento que á sus naves impulsando
llevaba el náuta; el de la fe, fecundo,
y al tornar á la patria de Fernando
trajo á sus quillas adherido un mundo.

Mas, cesa, inspiración: sus alas pliegue
mi musa varonil; y á tu ancha falda
árido monte, venturoso llegue
al descender por tu riscosa espalda.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya la bruma tus cúspides ganando
te ciñe con cendales de alcatife;
voy tus senderos rústicos dejando...
Quedate... ¡Adios, titán de Tenerife!

Mi tosco acento, que á los aires fío,
vibra en mi númen: la emoción lo crea;
y sólo á tu grandeza, el canto mío
de justa admiración tributo sea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A TENERIFE

SONETO (1)

—

Oís la voz de recia batería
en las alas ligeras del ambiente?
Es trueno que retumba en todo Oriente,
y rayo que destruye á Alejandría.

Tú conoces sus ecos, patria mía,
hermosa y grande, pródiga y valiente,
ecos del bronce de la misma gente
que á tu denuedo sucumbiera un día.

¿Moran del Nilo la feraz ribera
débiles razas de mortal memoria
que no vencen cual tú si á Marte escuchan?

Grito de rebelión fué su bandera:
sólo presta á los pueblos la victoria
la bondad de la causa porque luchan.

---

(1) Leído en el Gabinete instructivo en Julio del 83, en la sesión conmemorativa á la derrota de Nélson, cuyo acto coincidió con el bombardeo de Alejandría por los ingleses.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA - BIBLIOTECA - FACULT. DE DERECHO Y LETRAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA OPINIÓN POPULAR

¡Cobarde! El pueblo decía
con indignación al ver
un hombre que á una mujer
mató con alevosía.

La Ordenanza en este día
lleva al cuadro al delincuente;
va sereno, indiferente,
con valor y sin alarde,
y ya no dice *¡Cobarde!*
el pueblo, sino *¡Valiente!*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LOS DOS CREPÚSCULOS

A orillas del mar cercano,
sobre un solitario risco,
junto á un niño había un anciano,
crispando su pelo cano
las ráfagas del ventisco.

Su faz la aurora asomaba
entre nubes de arrebol,
y en colores se bañaba
la esfera, que iluminaba
la naciente luz del sol.

A su dorado reflejo,
lleno de santo cariño,
pidióle el niño un consejo,
y cuentan que así habló el viejo
con acento grave al niño.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—En la misma Creación,
que á su análisis convida
en su eterna evolución,
se halla la asimilación
del problema de la vida.

Cuando las sombras deshace
la luz del alba que nace,
el día su infancia vive;
aliento vital recibe
el planeta y se complace.

Cuando el astro matinal,
de asombrosa magnitud,
en su carrera triunfal
toca en la meridional;
el día, es la juventud.

Cuando moribundo arde,
y á sepultar va su tez
quizá por última vez
en las sombras de la tarde;
ha llegado á la vejez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fija aquí tu pensamiento;
y advierte, sin que te asombre,
la semejanza que invento;
el mundo es el firmamento,
y un astro que gira, el hombre.

Cuida, pues, en tu carrera,
hoy que á las nieblas extraño
tu sér luce y reverbera,
no empañen tu limpia esfera
las sombras del desengaño.—

Calló el anciano: y el día
siguiendo su curso en tanto,
languidamente moría;
tras de los montes hundía
de grana y oro su manto.

Con candidez peregrina,
el niño, que atento yace,
dijo vuelto á la colina:
—Yo soy la aurora que nace,
tú eres el sol que declina;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿no es cierto?—Y el buen anciano
mientras el sol en su coche
se hundía en confín lejano,
cogiendo el niño de mano
pensó triste:—¡Ya es de noche!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

?.....

A MI AMIGO EL POETA RAMÓN GIL ROLDAN

Padre! Con admiración
y honda extrañeza leí
que hay quien lee *para sí*
en ajeno corazón.

No lo alcanzo á comprender.
¿Es delirio esa lectura?
—¡Hijo mío, no es locura!
—¡Padre, la quiero aprender!

—¡Aprender! Tu anhelo calma,
yo bendigo tu inocencia,
¿quieres conocer la ciencia
de las contiendas del alma?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—Sí; no es fácil—Fácil cosa
es aprenderla, en verdad,
la enseña la sociedad
en página borrascosa.

—¿Tiene ese lenguaje extraño
conocedores muy diestros?...
—¡Cómo que son sus maestros
el dolor y el desengaño!

Guardó silencio profundo
el niño: ¡Pensó la infancia!
Y el padre meditabundo
exclamó—¡Santa ignorancia
ignorar lo que es el mundo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ESPERANZA (1)

Existe un viejo lugar,
como su nombre, risueño;
vistoso, pobre y pequeño,
á las faldas de un pinar.

Son humildes sus hogares;
que sus viviendas escasas,
las forman exiguas casas
entre múltiples pajares.

Sencilla gente lo puebla;
el sol le abrasa en Estío,
y el invierno húmedo y frío
cúbrele siempre de niebla.

---

(1) Composición leída en la velada literaria verificada en el teatro de Santa Cruz de Tenerife á beneficio de las víctimas de la Esperanza, con ocasión de la epidemia variolosa, en la noche del 26 de Febrero de 1888.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sus rústicos moradores
en aquel sitio silvestre
viven la vida campestre
que viven los labradores.

Cuida un año y otro año
con solicitud avara,
el porquero su piara
como el pastor su rebaño.

Y la huerta, la heredad,
cultiva con noble empeño,
asiduamente su dueño
en aquella soledad.

Refiere la tradición,
sino es infiel mi memoria,
como unido á nuestra historia
va el nombre de esa región.

Cuando Fernández de Lugo
con su valerosa grey
á Bencomo, el guanche-Rey,
someter quiso á su yugo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vióse en la lid tan perplejo,
que emociona todavía
la jornada de aquel día
al pronunciar *¡Acentejo!*

Fué su tropa tan diezmada
en la formidable lucha
que su gente brava y mucha
se redujo casi á nada.

Los que de aquesta refriega
para contarla quedaron
sin rumbo se dispersaron
por el monte y por la vega.

Los que vencidos subieron
del monte á la cima ingente,
y por la opuesta pendiente
de la cumbre descendieron,

tras de la grave jornada,
tras de la infausta derrota,
vieron, desde allí, la flota
columpiándose en la rada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fatigados, y mal trechos,
sienten en tal ocasión
palpitar su corazón
á la esperanza en sus pechos.

Y al tornar la confianza
á sus almas doloridas,
al ver ya en salvo sus vidas,
exclamaron: «¡Esperanza!»

Desde entonces, no os asombre,
lleva el lugar mencionado
en tal motivo inspirado
tan amantísimo nombre.

Hoy cubren de amargo duelo
por designios de la suerte
los horrores de la muerte,
la comarca de aquel suelo.

El labriego en la cabaña
sufre azote tan atroz,
que ha remplazado á su hoz
la mortífera guadaña,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y el gañán que ayer solía
lanzar su gozoso canto,
hoy vierte abundoso llanto
modulando una elegía.

Mas, vistiendo ricas galas,
con excelsa magestad
radiante la Caridad
despliega sus dulces alas;

y con mano generosa
que mueve impulsos divinos,
socorre á esos campesinos
en su aflicción espantosa.

¡Feliz quien siente y alcanza
sacra vírgen tu influencia;
tú llevas á la conciencia
el amor, con la esperanza!

A tu pronto llamamiento,
responde con noble brío
con su óbolo el pueblo mío
desbordado en sentimiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Esa dádiva que emplea
en quien gime, y sufre, y llora,
sea nuncio de grata aurora
del porvenir que desea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

TÚ

Tu eres la vírgen de mi ser querida,
tu eres el ángel para el bien creado,
eres la flor de aliento perfumado
del vergel venturoso de la vida.

Por tí mi mente el sinsabor olvida,
por tí late mi pecho enamorado,
eres la estrella de mi amor sagrado
en un cielo sin nubes suspendida.

Dale á aspirar tu embriagador aliento
al jóven bardo de cantar sonoro;
y en las veloces ráfagas del viento

escucha el preludiar de su arpa de oro,
que en cada nota donde va su acento
te dice delirante: ¡Yo te adoro!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á ANITA VALDERRAMA

Ves el pájaro en la umbría
lanzar sus mejores trinos
á los rayos matutinos
del alba, que anuncia el día?

Si esquivando la piedad,
se le aprisiona entre rejas,
modula sentidas quejas
al perder su libertad.

Así, de idéntica suerte,
te doy, Ana encantadora,
como el pájaro á la aurora
mi alegre canción al verte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas, truécase en lastimero
á la postre mi cantar;
por que esclavo de mi hogar
en él vivo prisionero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LAGUNA

Vedla: reposa en apacible calma,
en soledad gratísima y amena,
en su campiña se engrandece el alma
y entre sus muros de piedad se llena.

Elévanse sus templos seculares
en la atmósfera azul tranquila y pura
y pierden sobre ciclópeos pilares
las formas de su vieja arquitectura.

Solamente la voz de la campana
turba el silencio de su fértil llano
cuya volátil vibración cercana
la fe le infunde al corazón cristiano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los vientos de las zonas tropicales
en armoniosas ráfagas cimbrean
los laureles, y chopos, y nogales,
que sus anchos caminos hermosean.

¡Cuán vasta y esplendente es su llanura!
Piélago undoso de rasantes mieses;
en el invierno alfombra de verdura,
campo de oro en los estivos meses.

Tapizan sus selváticas montañas
tréboles, y poleo, y maravillas,
y orlan á trechos las flexibles cañas
con mantos de esmeraldas sus orillas.

Desde la vega á la empinada loma
Naturaleza muéstrase fecunda,
y un aire fresco de agradable aroma
bajo un radiante sol todo lo inunda.

Alegran al poético paisaje
el jilguero de múltiples matices,
el mirlo y *capirote* entre el follaje
y en los trigos ariscas codornices.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Le cantan sus bucólicos amores
las invisibles brisas perfumadas
en el regazo de silvestres flores;
himnos las fuentes y el pastor baladas.

Cuando la tarde desfallece triste,
muere como el delfín rica en cambiantes;
cuando la noche sus crespones viste,
le dá el cielo sus luces de diamantes;

y al despertar el alba purpurina,
las trasparentes lágrimas que llora
las enjuga al soplar de la colina
el céfiro, ese aliento de la aurora.

¡Oh, noble Aguere! Suelo primoroso
de eterna primavera! ¡Casto nido!
¡Histórica región! ¡Cisne amoroso!
Suave remedo del Eden perdido!

Laguna hermosa de candor emblema,
de preclaros varones madre y cuna,
tú ceñías de Apolo la diadema
cuando te fué propicia la fortuna.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Deja que el rayo de pasada gloria
ilumine, evocándolo, mi mente,
que abra una hoja de tu limpia historia
para enseñanza de tu edad presente;

que á tu recuerdo, mi cerebro inflama
la antorcha de tus fastos inmortales;
aún repiten los ecos de la fama
tus cabildos, que ilustran tus anales,

—Tu pléyade de artistas y escritores—
el númen de la patria la conserva,
ellos alzaron á tu honor loores
ante el ara del templo de Minerva.

¿Quién olvida que dieron tus hogares
al Pindo, Viana, tu inspirado bardo?
¿Y al arte, y á la ciencia, y los altares
á Nuñez, Nava, Saviñón y Eduardo?

¿Cómo olvidar á los valiosos hombres
que orgullo fueron de la patria un día?
¡Ilustres manes, memorables nombres
que murmuran las auras todavía!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En tan altos modelos inspirada
tu actual generación alce la idea;
tierra por el ingenio fecundada,
grande y feliz y próspera te vea!

Mas, ay! en vano esperarás ventura
si nutre la discordia tus pasiones,
esa fiebre mortal, la calentura
que consume á los pueblos y naciones.

Serán tus asperezas tus tiranos,
será crüel y acerbo tu destino
mientras cunda en tus libres ciudadanos
el odio de Ruggiero y Ugolino.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CERVANTES

Como pasa la luz que el sol destella
por el limpio cristal que nunca empaña
y en tanto luce refulgente y bella;
así, su nombre, que la gloria entraña,
en las edades, condensado en ella,
los siglos cruza iluminando á España.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL CAÑÓN TIGRE

Eres tú el que en la lid brava y temida
al vomitar el plomo de tu entraña,
diste cima al fragor de la campaña
causando á Nélson la sangrienta herida?

¿Ó eres acaso, máquina mentida,
mudo testigo de la heróica hazaña,
fantasma popular, vulgar patraña,
de tantas como surgen en la vida?

Verdad, ó error, montado en tu cureña
como en firme corcel audaz guerrero,
ciñes el láuro de tan alta gloria...

Por la espalda del mundo se despeña
de modo igual lo falso y verdadero:
¡Bien con tu fama vives en la Historia!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á MI ILUSTRE AMIGO

EL INCLITO POETA DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Todo está muerto: La opinión maleada,
la conciencia sin fe, la verdad muda;
en el marchito corazón, la duda;
en el humano sér, la estéril nada.

El noble empeño en la vital jornada
no encuentra ya quien á su acento acuda;
la virtud, de sus galas se desnuda,
y harapos viste la justicia hollada.

Este cáncer social que nos devora
llevando al alma su letal gangrena,
¿á que funesto término nos guía?

Implacable, rebelde, aterradora,
por la infeliz Europa una voz suena
respondiéndole al mundo: *¡A la Anarquía!*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

? . . . .

La vi, le hablé, me enamoró su trato:
—Tu imagen vivirá en mi alma de fuego,—
le dije loco, entusiasmado y, luego...
¡torpe de mí! Pedíla su retrato.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ASONANTES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS DE LA PATRIA

Año 1797

Qué cielo tan hermoso
el cielo de Nivaria!
¡Qué azules y apacibles
los mares que la bañan!
¡Qué graves y potentes
sus obscuras montañas,
que pintan las auroras
de ópalo y de grana!
Y turban su misterio
las más sutiles auras,
los ecos de las fuentes,
los pájaros que cantan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las voces del rebaño
que en las praderas pasta,
y del zagal alegre
las notas de la fláuta.
No moran en sus grutas
las fieras alimañas,
las aves sólo anidan
en sus grietas cortadas.
Es el ambiente puro,
y recoge en sus alas,
de hinojos y de inciensos
las aromas más gratas.
Son tan bellas las noches
en la región nivaria
que lanzan las estrellas
más luz que la esperanza.
¡Qué cielo tan hermoso
el cielo de mi patria!
Los días, ¡qué radiantes...!
Y las noches... ¡Qué claras!
Las empinadas cumbres
del Teide y del Guajara,
que bordan las florestas
de múltiples retamas,
los áridos abismos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

barrancos que se alargan
desde los altos montes
á las tendidas playas;
no brotan de su seno
ni ríos ni cascadas;
las derretidas nieves
por sus senderos bajan,
lamiendo mansamente
en círculos de plata
las desiguales piedras
que forman sus murallas.
Ni cúpulas solemnes
obstentan sus comarcas
donde el viajero estudie
del arte las hazañas.
Mas como Grecia, cuentas,
región Afortunada,
Suliotas en tus hijos,
que en lid sangrienta y brava
por defender sus fueros,
su independencia sacra,
como tus rocas firmes
la libertad proclaman.
Alí del Océano
fué el héroe de Bretaña

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que con potente brío,
sediento de matanza,
clavó sobre tu pecho
su emponzoñada zarpa;
leopardo de la guerra,
Goliat de las escuadras.
A tus recuerdos vivos,
extática mi alma
como tus riscos fuerte
dentro de mí se alza.
Por que mi sér no abate
ni duelo ni nostalgia
á la memoria insigne
de mi querida patria.
Para cantar tus glorias
quisiera de tus auras
la célica armonía
que en el espacio vaga;
la gravedad solemne
que muestran las montañas
ingentes y severas
del Teide y del Guajara;
la virginal belleza
de tus azules aguas;
la luz de las estrellas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de tus noches más claras;
y la ternura dulce
que arroba y embriaga,
con que el pastor alegre
sonar hace la fláuta.
La voz del sentimiento
mi pecho te consagra;
mi canto sus estrofas,
oye mi canto, patria

Como pájaros marinos
que cruzan las ondas mansas
de un lago azul y apacible
donde el cielo se retrata;
vistiendo obscuros plumajes
sus pechos, y plumas blancas
las abiertas y tendidas
batientes y largas alas;
silenciosamente llegan
de otros climas y otras radas
las naves de Horacio Nélson
sobre las costas canarias.
¿Qué busca el héroe temido
en la poética Añaza?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Por qué detiene la flota
frente á frente á sus montañas?
¿Acaso busca un asilo
donde descansar su escuadra
batida por los ciclones
de temerosas borrascas?
¿O anhela más alta gloria
á riesgo de la de España,
y un nuevo láuro pretende
para colmo de su fama?
¡Guerra! murmuran dolientes
las olas del mar salada,
tornando su mansedumbre
en ira y creciente saña.
Y de súbito el espacio
pierde su bóveda clara;
que, como nubes de lluvia
humeantes nubes se alzan.
Y al estridente sonido
del crujir de la metralla,
y en la dudosa pelea
de la refriega empeñada,
las heredades y vegas
permanecen solitarias,
sin labriegos que las cuiden,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sin pastores las cabañas:
que, como bando de buitres
que ve su presa cercana,
contra las huestes de Nélson
cierran en la invicta Añaza.
Y no hay tregua en el combate:
hijos del Teide y Bretaña
lidian con ardor tan rudo
en el suelo de Nivaria,
que parecen enlazados
en la lucha firme y brava,
gajos de trepante hiedra
entre punzadora zarza.
Cuando la lucha es más fuerte
más pronto su furia pára;
por eso pronto, muy pronto,
se decidió la batalla.
Derrotaron los isleños
al titán de las escuadras:
que siempre vence en la lucha
quien más por vencer se afana.
Y ondulaba en los castillos
de la victoriosa plaza
la bandera vencedora
de Sagunto y de Numancia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas, como en la lid temida,
es generosa mi patria,
y juzga mayor su suerte
cuando alivia la desgracia.
Por eso con el vencido
fué tan noble y tan preclara
en sus insignes proezas
y en los timbres de su fama,
que tendió la mano amiga
á la legión derrotada,
como ejemplo de valientes
que luchan, vencen, y aman.
Los pabellones britanos
cogidos en la campaña
á las invasoras huestes
que asaltaron las murallas
de la tierra bendecida
de una isla Afortunada,
un templo de Tenerife
junto á sus altares guarda.
Y en el altar de la gloria
estas reliquias sagradas,
son, lo que á místicos templos
hostias, cálices, y aras.
Bella ninfa del Atlante,
que, en sus ondas reclinada,
ciñes la regia diadema

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del valor y de la fama;
hurí fecunda en hechizos,
virgen de vistosas galas
que muestras al navegante
el venero de tus gracias;
mansión de tiernos amores,
edén de casta fragancia,
deja que bese gozoso
en mi inspiración tu planta.
Que á tu recuerdo querido
mi corazón se dilata,
porque me siento más grande
cuando te miro más alta.
Por tí mi númen ardiente
roba la celeste llama
á la musa de Tirteo,
y á la que inspiró á Quintana.
El estro que en mí se agita
inunda toda mi alma
como al cerebro la idea,
y á los cráteres la lava.
Y como la luz del día
los tendidos campos baña,
y en el ancho firmamento
en piélagos se derrama,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en el espacio infinito
de mi sér y de mi alma
reverbera el sol luciente
del recuerdo de Nivaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A LA MEMORIA

DE TEOBALDO POWER

Cantad, llorando,
vates isleños,
la infáusta nueva:
¡Teobaldo ha muerto!
Lanzen las liras
tristes concentos,
y alzad los ojos
al ígneo cielo.
Que en ese espacio
que todos vemos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vive la musa,
palpita el genio
de la armonía,
del sentimiento,
la mejor gloria
de nuestro suelo.
El ya no tiene
notas ni arpegios,
ni melodiosos
suaves remedos
las dulces auras
de nuestros cerros:
que nuestros montes
de voces llenos
y nuestras playas
enmudecieron.
Sí: los sonidos
del ventisquero
y los rumores
del ágil cierzo
y la corriente
del arroyuelo,
y las endechas
del mar inquieto
y todo cuanto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

produce un eco,
todo vibraba
bajos sus dedos.
Naturaleza
viste de duelo;
triste murmura,
¡Teobaldo ha muerto!
¿Cuál fué su vida?
¿Su derrotero?
Vagar errante
de pueblo en pueblo,
recoger láuros
en el proscenio,
ir tras lo hermoso,
tras de lo bello,
y en una tumba
descansar luego.
¡Esa es la gloria!
¡Ese es el genio!
Cuando el teclado
Power moviendo
vertía raudales
de sentimiento,
¡ah! semejaba
ósculos tiernos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

leves suspiros,
gratos acentos,
tan apagados...
ténues, ligeros,
cual los murmurios
que desde lejos
trae en sus alas
el sutil céfiro.
¡Qué gran contraste!
¡Poder supremo!
Cuán facilmente
cambiaba luego
blandos acordes
en grave estruendo!
El desquiciado
derrumbamiento
de todo un mundo,
del Universo,
parecía oirse
súbito, presto,
en el arranque
del instrumento.
Y ya no suena
bajo sus dedos,
porque Teobaldo...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Teobaldo ha muerto!
Murió el artista:
pero su excelso
laureado nombre
lo guarda el tiempo,
como los labios
guardan el beso,
que, aunque invisible,
palpita en ellos.
Y el Teide cano,
titán inmenso,
nos sirve á todos
de mensajero.
En los efluvios
de su ancho seno
lleva á Teobaldo
nuestro recuerdo;
y él nos envía
del firmamento
para cantarle
del arte el estro;
mientras natura
viste de duelo
y exclama triste:
¡Teobaldo ha muerto!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

NUEVO LÁURO

Como fué Venus nacida
de la espuma de las mares,
así surgió Tenerife
de las ondas del Atlante.

Guarda en páginas de oro
prendas que la hacen más grande
que su riscoso Güajara
y que su Pico gigante.

No por ser cuna de Viera,
ni de O'Donnell, ni de Iriarte,
ni por derrotar á Nélson,
el coloso de los mares....

Porqué combatió el microbio
de las lagunas del Ganges,
con el piadoso heroísmo
de todos sus naturales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

TUS OJOS

Me dices que te diga
lo que tus ojos son.
Tienen el vago brillo de la luna,
y queman como el sol!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

2 DE NOVIEMBRE

Por qué llorais, almas buenas,
en el día de los muertos?
¿Por qué gimen las campanas
en las torres de los templos,

y se visten los altares
y arcadas de negros lienzos,
y lámparas mortecinas
alumbran los cementerios?

¿Acaso la vida humana
no es la síntesis de un sueño,
y el imperio de la muerte
no es lo vital y lo eterno?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cese el llanto que los ojos
cubren henchidos de duelo
y á la fe y á la esperanza
palpite gozoso el pĕcho.

Y entonad cantos de gloria
á la memoria de aquellos
que, si en la tierra soñaron,
despertaron en el Cielo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

TRADICIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

I

Allá en el siglo catorce,
y en la isla Afortunada,
donde el Teide contra el cielo
su altiva frente levanta;
tierra en que todos los climas
tienen pájaros y plantas;
en que el abeto cimbrea
junto al álamo y la palma;
y en cuyos bosques umbríos
entonan alegres cánticas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el mirlo y el *capirote*,
el canario y la calandria,
vivía en dulce abandono
viril y severa raza,
tan noble como valiente,
atlética y no domada.
Aprendieron de las aves
la vida de las montañas,
y á ser libres como ellas
de las vagarosas auras.
Felices generaciones
de la famosa Nivaria
que segó con torpe mano
la conquistadora espada.
De ese pueblo generoso
hasta en la misma batalla,
aún conservan osamentas
las que fueron sus estancias;
anchas grutas, cuyas bocas
al viajero se destacan
en las agrias eminencias
de las sierras escarpadas;
en cuyas grietas obscuras
crecen y aromas exhalan
el incienso y el tomillo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el hinojo y la retama.
El silencio impera en torno
con sus misteriosas alas,
y lo turba de improviso
de la oveja descarriada
el balido que se pierde
entre las rocas volcánicas
de los elevados montes;
centinelas y atalayas
de la concha del Atlante
que «Tenerife» se llama.
De los hechos y proezas
de ese pueblo y de esa raza,
de sus bíblicas costumbres
y sus inocentes zambras
existen viejas historias,
tradiciones arraigadas;
mi voz se inspira en los ecos
de la tradición canaria.
—Una tarde, en esa hora
en que el sol con luz escasa
tiñe los alzados riscos
con tintas de oro y de grana;
hora de misterios llena,
en que se recoge el alma,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y la memoria se enciende,
y el astro rojo se apaga;
conducía placentero
un pastor á la manada
hacia el aprisco vecino,
junto á la breñosa playa
de *Chimisay* mugidora
que nunca su enojo aplaca;
en un valle que circunda (I)
un anillo de montañas
azules, cual la celeste
bóveda de la comarca;
símbolo de los amores;
pues pasan como sus aguas,
y se viste su llanura
del color de la esperanza.
Subitamente el rebaño
arremolínase y pára
tembloroso; las orejas
aguza; sin cesar bala,
y el mandato de la piedra
burla ciego; arisco salta
de roca en roca y se pierde
entre las peñas tajadas.

(I) El pintoresco valle de Güimar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El bárbaro indócil gime
ardiendo en salvaje rabia;
queda pávido: de pronto
sobre una sirte que baña
y salpica el oleaje
que en sus cimientos estalla,
ve de mudo terror lleno
una figura enclavada;
aparición misteriosa,
imagen de gente extraña;
de mujer tiene el talante,
yace inmóvil junto al agua,
un niño tiene en los brazos
y muy morena la cara;
los ojos en las colinas
tiene puestos, y sus plantas
besa la mar que se arrulla
en ritmo blando á su espalda.
El guanche con feroz ceño
fija en ella la mirada,
y espectro supersticioso
en su corazón se alza.
(Que en verdad infunde miedo,
en una costa apartada
donde las mugientes olas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

se revuelven y se enlazan
con vertiginoso ruido
lidiando eterna batalla,
cuya voz remeda el trueno,
ó ya parece que habla
y que se queja á la tierra,
quizás porque yace esclava
á sus pies, sobre una roca
ver aparición extraña).
El ágil cuerpo doblega,
que es de apostura bizarra,
y rolliza piedra toma
su diestra vigorizada.
Tiene á la divina imagen
frente á frente, cara á cara,
y á herirla el bárbaro indócil
va como centella ráuda.
Logrado hubiéralo el guanche:
pero no... un ángel la guarda
y la defiende invisible,
la cobija con sus alas;
quedó suspenso y absorto,
en actitud de amenaza;
inmóvil, turbado, yerto...
con la mano levantada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El terror en su sér crece,
que al más denodado pasma
ver exánimes los miembros
á los ímpetus del alma.
Sabedor el rey Acáymo
del sucedido, se exalta;
su séquito numeroso
convoca el viejo monarca;
y anhelante y diligente
las torcidas sendas gana
de las fragosas revueltas
que dan acceso á la playa.
En el lugar del suceso
rinde la áspera jornada
Acáymo con sus vasallos
de la *noble estirpe güancha*.
Los tímidos se recogen,
los más osados tocarla
intentan y huyen los dedos
medrosos, y se recatan.
Silban, gritan, y veloces
en derredor suyo saltan,
expresión pura y agreste
de júbilo en esa raza.
Mientra, el mastín vigilante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fiel guardián de la manada,
á intérvalos ante el cuadro
se eriza cobarde, y ladra.
Sobre los fornidos hombros
avezados á la carga
en grupo apiñado y fuerte
del duro asiento la alzan,
que no es bien, Reyna ó Señora,
que ha visitado la playa
del famoso rey Acáymo
hospitalidad negarla.
Va la regia comitiva
ascendiendo acelerada
por los abruptos senderos
que el valle y la costa enlazan;
y es de ver en los alcores,
en las lomas y quebradas,
como pinos en la sierra,
la multitud comarcana.
Va sus crespones tendiendo
la noche en las cumbres altas,
y en el promedio tortuoso
que ambos parajes separan,
por asilo inexpugnable
con ardor sagrado dánla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sombría y riscosa cueva
de un barranco en la hondonada.
Hienden los aires ligeros
silbos, gritos, y algazara,
y el ancho campo iluminan
con sus deslumbrantes llamas
las encendidas hogueras
que *han prendido en las montañas*
y en las cumbres y ribazos
la gozosa turba güancha,
en señal de regocijo
por tener prenda tan rara.
Se jubilan con las notas
de las lugareñas fláutas,
y á sus acordes alegres
en rueda bailan y cantan
rapazas, vivos rapaces,
y mancebos y zagalas.
¡Está tan clara la noche,
tan apacible y tan mansa,
que en los ámbitos nocturnos
Morfeo vela y se espacia!
Sucede siempre el reposo
á la fiesta y á la zambra,
así, cuando el sol radiante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

su tibia faz asomaba
por el nítido horizonte,
del fondo la mar salada;
la ruidosa muchedumbre
en desórden retornaba
al lugar de sus faenas,
á la rústica campaña.
En todos los corazones
ferviente culto la alzan,
y la gruta es un santuario
que nadie aleve profana.
Pues que á la aparición deja
unánime la comarca,
yo tambien: más me prometo
en mejor sitio encontrarla.

II

La hueste conquistadora
de la nivaria región,
respetó la tradición
de tan excelsa Señora.
Y, cuenta la historia fiel,
que en la lid enardecida,
luchando bajo su egida
dióle triunfante laurel.
Cerca, muy cerca al lugar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del suceso bosquejado,
triste páramo azotado
por los vientos de la mar,
descuella altivo y á solas
junto al azul elemento
cristiano y viejo convento
salpicado por las olas.
Alzólo á la religión
la fe del pueblo nivario;
monumento leyendario
de la santa aparición.
Allí en el ardiente mes
que al fresco otoño preside,
el día que al mes divide
la fiesta á la Imagen es.
Acaba igual como empieza;
llena de entusiasmo tanto
entre el rezo y entre el canto,
que allí se canta y se reza.
Cual una ola el gentío
invade llano y convento
y en tropel suena violento
como desbordado río.
Allí profanos y fieles
en haz revuelto se chocan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cantan y bailan y tocan
atabales y rabeles.
Se suceden los cantares
de rimas halagadoras
en las guitarras sonoras,
que son liras populares:
inspiradas melodías
oye alegre el alma inquíeta,
porque es el pueblo poeta
que canta sus alegrías.
Y á la voz de las campanas
que los pechos alborozan,
sobre la arena retozan
aldeanos y aldeanas.
¡Qué singulares escenas
la festividad ofrece!
¡Cada romero parece
sentir el gozo en sus venas!

III

Tiene Tenerife hermosa
una Ciudad, como blanca
paloma sobre el terruño,
junto á las marinas aguas.
Tanto que el rudo marino
al acercarse á su rada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lo ejecuta silencioso
extasiado ante sus galas.
La dá el sol tibios reflejos,
fresca sombra sus montañas,
y los sencillos olores
de sus brisas la embalsaman.
Y es noble, y es generosa,
y tan cándida y tan mansa
en la paz, como en la guerra
indómita, heroica y brava.
Vedla, ciñendo su frente
el laurel de las hazañas
rebujada en las banderas
del marino de Bretania.
Luce pedestal *marmóreo*
de riquísimo carrara
por el arte cincelado,
al extremo de una plaza.
Sobre su limpia lisura
un obelisco se alza,
en cuya cúspide vése
una virgen modelada.
Un niño tiene en los brazos,
pero muy blanca la cara;
á la mar vueltos los ojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y á las colinas la espalda.
La pirámide, ó aguja,
que del basamento arranca
la embellecen y decoran
cuatro figuras humanas.
Y, en el ordenado grupo
se ve, en actitud bizarra,
al guanche de Chimisay
con la diestra levantada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

COLÓN

Á Bernardo Benítez de Lugo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

COLÓN

—

I

Es muy pobre la voz mía
para ensalzar tu memoria!
Déme su aliento la Historia,
su numen la Poesía.
Cuando el sol radiante envía
al suelo su roja llama,
siente, si la cumbre inflama,
el abismo su influencia;
alumbre mi inteligencia
un destello de tu fama.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II

¿Quién fuiste, náuta inmortal,
por el orbe celebrado?
En Italia, un alienado,
un mendigo en Portugal.
En tu empresa colosal
fué el menosprecio contigo,
y Europa entera es testigo
de lo que te tuvo en poco;
¿quién hace caso de un loco?
¿A quién seduce un mendigo?

III

Siempre que una inmensa idea
ocupa el cerebro ardiente
toma el vulgo por demente
al sér que la anima y crea.
¿Es ley del destino? ¡Sea!
También en el mundo insano,
por misterio, ó por arcano,
á nuestra razón ajeno,
resulta juguete el bueno
del capricho de un tirano!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IV

¿Quién, al mirar errabundo
al marino Genovés,
pudo pensar:—Este és
quien lleva en la mente un mundo?—
Marchena, con su profundo
saber y rara intuición,
vislumbrar pudo en Colón
la sabia y fecunda vena.
Loor á Pérez de Marchena!
Gloria á su revelación!

V

¡Marchena! Figura fiel
de aquel siglo aventurero,
llevó al pobre marinero
á las plantas de Isabel.
Ella, discreta, vió en él
claro ingenio y voluntad;
y con pródiga bondad
le oyó, prestóle su egida,
y aprestóse á la partida
el náuta á la inmensidad.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VI

Henchidas las blancas velas
sobre la mar sosegada
se ven zarpar de la rada
de Palos las carabelas.
Las plateadas estelas
dejan de rizada espuma,
y á la distancia más suma
sólo á vislumbrar se alcanza
tres puntos en lontananza
entre la compacta bruma.

VII

La enarcada y limpia ola
las quillas alza y se aleja
después que al pasar refleja
la santa enseña española.
El mástil que la tremola
cruje de orgullo salvaje,
y borda de hirviente encaje
las cintas de los bajeles,
salpicando los boceles
el juguetón oleaje.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIII

Las ondas del mar serenas
parecen bruñida plata
donde su espejo retrata
cascos, mástiles y entenas.
Las brisas blandas y amenas
inflan las lonas batientes,
reina el gozo entre las gentes
de la audaz marinería,
y hienden con gallardía
las proras mansas corrientes.

IX

En la mar, dulce bonanza,
en la atmósfera, frescura,
en los barcos, donosura,
y en los pechos la esperanza.
Ligera y plácida avanza
la escuadrilla en su derrota,
y la nevada paviota
lanza su graznido rudo,
dando el último saludo
de despedida á la flota.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

X

Allá van. ¿Decid á dónde?
Se ignora; todo es misterio:
en busca de otro hemisferio
que el mar y el espacio esconde.
Dejad á Colón que ahonde
con su ciencia lo profundo;
en su espíritu fecundo
la fe y el saber están.
¿Qué buscan? ¿A dónde van?
A circunvalar el mundo.

XI

Abridle á su genio paso:
dejadle osado partir;
¡qué gran empresa! Va á unir
el Oriente y el Ocaso.
Si en ella venciese acaso,
su nombre, estirpe y memoria
serán páginas de gloria
y el orbe á su fama poco;
si sucumbe, será un loco
de tantos que hay en la Historia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XII

¡Qué hueste tan veterana
tripula los galeones!
El *Niño*, *Ruiz*, los *Pinzones*,
Escobedo, *Alonso*, *Arana*
y *Rodrigo de Triana;*
gente avezada á la mar,
sin que se pueda encontrar
mejor tropa para el viaje,
valor, en el abordaje,
pericia, en el navegar.

XIII

Allá van dejando á España:
los rayos del sol poniente
alumbrarán de Occidente
tanto arrojo y tanta hazaña.
¡A qué inaudita campaña
se lanza la expedición!
La brújula y el timón
son sus arietes de guerra,
y el grito santo de *¡Tierra!*
será el láuro de Colón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XIV

Sol tras sol, día tras día,
va la escuadrilla anhelante
atravesando el Atlante
con soberbia valentía.
En Dios y en las olas fía
su victoria la jornada;
cuando en la noche callada
las estrellas resplandecen,
todos los astros parecen
seguirla con la mirada.

XV

Allá van..! mudables vientos
del Oceáno, tal vez
alteren la placidez
de tan risueños momentos.
En lucha los elementos
inseguros trocarán
las brisas en huracán,
la bonanza en marejada,
y la bóveda azulada
las nubes ocultarán.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XVI

Ved al loco, al desdeñado,
á la borda de su nave
¡sólo, pensativo y grave
sobre el abismo, abismado!
¡Contempladle acompañado
en su azaroso camino
del libro eterno y divino,
bálsamo de las congojas,
custodiando entre sus hojas
el plan del bravo marino.

XVII

La celeste y pura esencia
que infunde aliento al creyente
va en su alma, y en su mente
el tesoro de la Ciencia.
¿Triunfará su inteligencia
de tanto desdén cruel,
tanto riesgo y tanta hiel?
Nada su razón ofusca,
y obrará el mundo que busca
¡ó surgirá para él!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XVIII

El mar hinchando su seno
á lo lejos cabrillea
y viento vivo cimbrea
las jarcias, antes sereno.
Rumor de lejano trueno
parece en torno sonar,
nuevo aspecto toma el mar,
y el cielo, ha poco encendido,
tiene un tinte parecido
á la sombra del pesar.

XIX

Estrépito á bordo suena
de voces y maniobra
y el temor y la zozobra
los osados pechos llena.
Con apóstrofes condena
á Colón la turba airada;
á ¡él! que en hora menguada
les puso en tal coyuntura,
y la expedición murmura
y maldice la jornada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XX

Con acento reposado
y bíblica convicción,
desde el castillo, Colón,
así les dice inspirado.
—No temais que adverso el hado
borre la segura vía
que á nuestra meta nos guía;
el tiempo sufre mudanza;
¡valor! ¡ánimo! confianza
en Dios y en la ruta mía!

XXI

Tras horas de desaliento
amainó el viento, y el mar
tornó dócil á copiar
el azul del firmamento.
Tornó, á su vez, el contento
á la audaz tripulación,
que por rara conexión,
ó por misterioso arcano,
la calma del Oceano
se trasmite al corazón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXII

Mezcla de dudas y anhelos
entre rayos de esperanza,
neblinas de desconfianza,
suspicacias y recelos;
impaciencias y consuelos,
todo unánime surgía
en aquella travesía
jamás hecha ni soñada.
¡Cuánta noche ya pasada!
¡Cuánto mar, y cuánto día!

XXIII

Hay al Norte cerrazón:
soplan las brisas más suaves,
flotan hierbas... se ven aves,
¡singular espectación!
Indicios seguros son
de que la Tierra está enfrente:
—¡oh! sol, cuya luz fulgente
á ocultarnos presto vas,
¡alumbra un instante más!
Globo sagrado... ¡Detente!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXIV

Tendió la noche su manto
por el cóncavo vacío,
quedó el piélago sombrío,
lució el firmamento en tanto.
Ansiedad, gozo, quebranto,
indecisión y confianza;
¡cuánta emoción! La esperanza,
jamás se mostró tan pura.
Ved aquella sombra obscura
cerrando la lontananza.

XXV

Siempre avante. La hora era
que las pléyades brillantes
se encuentran equidistantes
de ambos polos en la esfera.
Nunca la aurora hechicera
se esperó con ansia tanta;
ni la alondra que levanta
al verla su primo vuelo
para remontarse al cielo
con su estrofa en la garganta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXVI

La sombra á intérvalos crece
en el término lejano,
el aire del Oceano
huele á selva que florece.
La expedición enmudece
absorta y emocionada...
camina lenta, pausada...
¡*Tierra!* ¡*Tierra!* una voz grita,
y vióse en línea infinita
la sombra petrificada.

XXVII

¡Qué indescriptibles instantes!
En tan suprema ocasión
la Ciencia y la Religión
ostentáronse triunfantes.
Santuarios, templos flotantes,
en apartadas orillas
de otras zonas maravillas,
fueron nuestras carabelas,
pues vieron bajo sus velas
á los náutas de rodillas!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXVIII

Llegó vertiendo fulgores
el alba resplandeciente:
¡qué cuadro tan sorprendente
de vida, y luz, y colores
apareció á los albores
de aquel generoso día!
No tiene la fantasía
del vate ni del pintor
ni una imagen ni un primor
de tan rara poesía.

XXIX

No: no hay bardo que la cante
ni artista que lo bosqueje,
que no hay cristal que refleje
la hermosa luz del diamante.
¡Estro divino del Dante!
¡Musas de Sanzio y de Cano!
¡Genio español é italiano!
¿Cómo esbozar el momento
del sublime alumbramiento
de un Mundo en el Oceano?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXX

Allí el nuevo Continente
entre horizontes de gualda
como una inmensa esmeralda
lucía espléndido y riente.
La espuma del mar bullente
exornaba sus riberas,
circundadas de palmeras
enhiestas, y escuetos pinos,
vivientes Alpes vecinos
á las azules esferas.

XXXI

Mansos ríos, discurriendo
por selváticas llanuras,
cuyos cauces de aguas puras
iban á trechos torciendo:
pájaros que, divirtiendo
el paisaje, en lindo coro
con su lenguaje canoro
daban melodiosos trinos,
mirándose en argentinos
lagos de arenas de oro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXXII

Arriba, el turquí del Cielo
bañado en límpida lumbre
sin que en su radio vislumbre
la pupila un ténue velo.
¡Ah! Con que indecible anhelo
la tripulación "aferra"
y con el velamen cierra
en las cofas apiñada,
puesta en tierra la mirada
y exclamando, *¡Tierra! ¡Tierra!*

XXXIII

¿Y Colón? En apostura
severa miradle erguido
entre todos distinguido
por su talante y figura.
De blanda tez, contextura
firme; intensa la mirada
como á lo ignoto avezada;
riendo y llorando al par:
¡antítesis singular
del ánima emocionada!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XXXIV

¡Venciste! Rara proeza
de tu fe y constancia dura:
tu demencia, era cordura,
tu mendicidad, riqueza.
Tu inspiración y grandeza
las perpetuará la historia;
vivirán en la memoria
del tiempo precipitado.
¡Qué prodigio! ¡El alienado
cubierto de tanta gloria!

XXXV

¡Triunfaste, genio fecundo!
Son estrechos tus bajeles
para aportar los laureles
que á tu nombre teja el mundo.
Y el mendigo y errabundo
en su amargo fin postrero,
el caudal del pordiosero
legará á Europa indiscreta.
La otra mitad del planeta
para que lo goce entero!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009